

INTESTINALES

EN EL MEDIO FAMILIAR

En el medio intestinal, tanto del hombre como de los animales afectos de helmintiasis, el parásito cumple sus funciones de reproducción, las hembras fecundadas ponen sus huevos, éstos son expulsados con las materias fecales, contaminando el medio exterior que nos rodea; en él, bajo ciertas condiciones de humedad y de temperatura, continúan su maduración y desarrollo. En este medio resiste, en perfecta vitalidad, en espera del momento de alcanzar el tubo digestivo de un animal que le ha de servir ya de huésped intermediario (el caso de las tenias), ya de huésped definitivo (el caso de ascárides y oxiuros, etc.).

Todos los alimentos que por sus peculiares condiciones de cultivo, almacenaje y manipulaciones de venta, tales como las hortalizas, verduras y frutas pueden fácilmente contaminarse, así como el agua de bebida captada y conducida a flor de tierra y las carnes procedentes de reses infestadas llevando incluidos en su masa los quistes (cisticercos), constituyen los vehículos ordinarios de la infestación helmíntica. Las probabilidades de contaminación de los alimentos, se dan a cada paso; basta recordar las prácticas de abonado, regadío y recolección, que para el cultivo se siguen en el campo; la convivencia con los animales domésticos y la pululación en estos medios de enjambres de moscas que con sus patas transportan los huevos de un lugar a otro contaminando nuestros alimentos.

Medidas de profilaxis. De las mismas condiciones de vida de esos parásitos, expuestas en el apartado anterior, es fácil deducir las medidas profilácticas que nos pongan al abrigo de posibles contaminaciones. Todas se reducen a prácticas de una elemental higiene alimenticia, de higiene personal, colectivo-familiar e higiene urbana. Constituyendo la vía digestiva el camino exclusivo de entrada del parásito, no hay que decir que vigilando esta vía llegaremos a evitar toda posible infestación.

Bastará para ello rodearse de las mejores condiciones de limpieza en el consumo de todas aquellas sustancias alimenticias que hemos visto pueden ser vehículo de transporte de huevos, larvas o quistes de los gusanos intestinales. Rechazar para la bebida y consumo general toda agua que pueda ser sospechosa, o someterla a una previa ebullición y filtrado, siendo una buena práctica el uso de los llamados filtros de tierra (tinajas). Acostumbrar a los niños, desde su más tierna edad, a las prácticas del aseo personal, habituándoles al lavado de sus manos, previo enjabonado, antes de sentarse a la mesa y de irse a la cama, y siempre y cuando, en sus peculiares prácticas de juego, se las hayan mancillado con tierra o cualquier otra materia posible vivero de huevos infestantes; prácticas, a la postre, de higiene personal, cuyo descuido, es la causa de un sinnúmero de dolencias, ya externas de la piel, ya internas (infecciones). Acostumbrarnos y acostumbrar nuestros hijos a no comer las frutas sin previo lavado y mondado. Siempre que algún miembro de la familia esté afecto de verminosis, es necesario someterle a un concienzudo tratamiento médico que le libre de sus gusanos, con lo cual evitaremos las frecuentes infestaciones intrafamiliares; es preciso para ello extremar las medidas de higiene, sin olvidar la destrucción de los gusanos y sus huevos expulsados, mediante la cremación y el empleo abundante de la lechada de cal. Evitar siempre en lo posible mancillar nuestro propio medio y luchar contra las moscas, que transmiten el parásito por dentro y fuera de nuestro hogar.

Para terminar, diremos que, para el caso particular de las tenias, la principal medida de orden familiar consiste en evitar en lo posible el consumo de carnes crudas, conservadas y ahumadas, en especial las procedentes del cerdo o de la vaca o buey. La preservación de esta variedad de helmintiasis radica especialmente en la prohibición de la venta, para el consumo humano y animal, de las carnes procedentes de reses infestadas, extremando la vigilancia de mataderos y plazas, luchando contra los mataderos clandestinos, etc.

Dr. J. FLOREZ

